

Ida y vuelta. El discurso de Euskal Herritarrok sobre la violencia en la tregua de Lizarra¹

Rafael Leonisio
Universidad del País Vasco (UPV-EHU)
rafael.leonisio@ehu.eus



Recepción: 15-11-2014
Aceptación: 14-04-2015

Resumen

Este artículo analiza un periodo delimitado de la historia vasca: la tregua de ETA que siguió a la firma del Pacto de Lizarra. En concreto, lo que se trata de estudiar es el discurso que respecto a la violencia tuvo la izquierda abertzale en dicho periodo. Si bien ETA no varió su discurso sí lo hizo su rama política. Así, a lo largo del proceso EH sufrió una evolución, que le llevó a distanciarse de la violencia ejercida por el entorno de ETA, y una posterior involución que le llevó a su discurso habitual anterior a la tregua, en el que la violencia era una consecuencia, que aunque no deseable sí inevitable, del conflicto vasco.

Palabras clave: Lizarra, EH, kale borroka, País Vasco, ETA

Abstract

This article analyzes a specific period of the Basque history: ETA'S truce that continued to the signature of Lizarra's Agreement. In particular, it tries to study the Basque patriotic left's discourse regarding the violence in the above mentioned period. Though ETA did not change his discourse, its political branch did it. This way, along the process EH suffered an evolution, which led it to drifting apart from the violence exercised by ETA's surroundings, and a later regression that took it to his usual discourse previous to the truce, in which the violence was an unavoidable consequence, although not desirable, of the Basque conflict.

Keywords: Lizarra, EH, Street Fighting, Basque Country, ETA

¹ Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del proyecto de IT-610-13 del Gobierno Vasco.

1. Introducción

De todas la treguas totales que ha declarado ETA (Euskadi Ta Askatasuna o *País Vasco y Libertad*) a lo largo de su historia, la más larga ha sido la que podríamos denominar tregua de Lizarra, que comenzó cuatro días después de la firma del pacto en dicha localidad navarra en septiembre de 1998 y se rompió un año y dos meses después. Este trabajo pretende analizar el discurso sobre la violencia de HB (Herri Batasuna o *Unidad Popular*) y EH (Euskal Herritarrok o *Nosotros los Vascos*)² durante dicho periodo. Tanto ETA como HB/EH (y posteriormente Batasuna desde 2001) son dos de las organizaciones que componen el autodenominado MLNV (Movimiento de Liberación Nacional Vasco) o izquierda abertzale,³ complejo movimiento social que agrupa a una fuerza política (o varias), un sindicato, grupos juveniles, y un sin fin de movimientos relacionados con diversas cuestiones sociales que tienen como común denominador el proyecto abertzale y socialista de ETA, que se sitúa en la cúspide del movimiento.⁴

Tras su fundación HB era autónoma de ETA, permitiéndose tomar decisiones contrarias a la postura de la banda como la participación en las elecciones generales de 1979. Sin embargo, para finales de ese mismo año puede decirse que ETA controlaba ya la coalición, que a partir de entonces se limitó a ser la cara visible de la izquierda abertzale (Fernández, 2010). La ligazón con ETA ha hecho que HB, EH o Batasuna nunca rechace la violencia de ETA o sus aledaños, con escasas excepciones, como la crítica al atentado de Hipercor (Alonso et al., 2010). Sin embargo esto no es más que una excepción ya que en la mayoría de las ocasiones HB ha visto los atentados de ETA como consecuencias del denominado "conflicto vasco" que, aunque no siempre deseables, sí inevitables y justificables hasta que no se resolviesen determinadas reivindicaciones (territorialidad, autodeterminación, acercamiento de presos etc.) o continuase la represión. Así, por ejemplo, para HB, el asesinato de Gregorio Ordóñez era una prueba de "la existencia del conflicto",⁵ la muerte en atentado del militar Juan Santamaría estaba relacionada "con la oposición del pueblo vasco al ejército español y al servicio militar",⁶ y el asesinato de Fernando Múgica debía

² La sigla histórica de la rama política del MLNV había sido hasta entonces HB. Sin embargo al inicio del periodo que vamos a analizar HB se integró en una coalición más amplia: EH. Ésta se componía básicamente de la antigua Herri Batasuna a la que se le sumaban sectores que habían ido poco a poco alejándose de la izquierda abertzale por su desacuerdo con el seguidismo de ésta a ETA. Sin embargo HB siguió existiendo durante este periodo, razón por la cual en el texto se habla unas veces de EH y otras de HB para referirnos a las declaraciones públicas de los líderes de la rama política del MLNV.

³ Estas dos son las definiciones más utilizadas por este espacio político para autodenominarse. Los analistas las han venido utilizando, la mayoría de veces indistintamente, junto con una tercera: nacionalismo vasco radical. En general las tres se han utilizado como sinónimos. Sin embargo, en un artículo reciente Casquete (2010) aboga por utilizar la tercera y se muestra partidario de desterrar el vocablo izquierda abertzale argumentando el poco carácter izquierdista del movimiento.

⁴ En palabras de Llera (1992: 182) se trata de un ejército secreto que dirige un movimiento social. Para un estudio profundo de este movimiento desde diferentes perspectivas ver Casquete (2009), Llera (1992), Mata (1993), Mansvelt Beck (2005), Mees (2003), Muro (2008), o Sullivan (1988). Aunque existe una izquierda abertzale que rechaza el terrorismo (Aralar a partir de 2001) y existieron partidos en la transición que, aunque no la condenaban, se mostraban partidarios de una separación clara entre la rama política y la militar (ESB o LAIA) en este trabajo denominamos izquierda abertzale a la que ahora se conoce como izquierda abertzale oficial o izquierda abertzale ilegalizada por ser la única existente en el periodo en el que se centra este artículo.

⁵ *El País*, 6 de Octubre de 1997.

⁶ *ABC*, 13 de Abril de 1995.

analizarse "en el contexto de agudización de la dominación y represión española contra Euskal Herria" y se justificaba como "una nueva acción de contestación a la estrategia española de liquidación del pueblo vasco, dirigida contra una persona directamente relacionada con la trastienda del aparato de Estado español".⁷ En otras ocasiones se culpaba directamente a otros de las acciones de ETA. El asesinato de Tomás y Valiente, por ejemplo, no era, según HB, responsabilidad de la banda:

quienes se niegan a buscar soluciones son los únicos responsables de que siga la espiral de acciones violentas por ambas partes... estos hechos son consecuencia directa de la intransigencia y cerrazón tanto del Gobierno como de las fuerzas políticas comprometidas con la estrategia de liquidación de Euskal Herria como nación. Sin duda, si el Gobierno no siguiera apostando una y otra vez por la acción represiva jamás se habría producido la acción armada de hoy.⁸

La reacción ante el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco también puede encuadrarse dentro de la táctica de culpar a otros de una muerte que, aunque no es deseable, "las y los integrantes de Herri Batasuna no nos alegramos ni por ésta ni por ninguna otra muerte y comprendemos mejor que nadie el dolor de la familia",⁹ es achacable a un contexto y a un culpable concretos:

Los últimos acontecimientos no pueden entenderse si no se tienen en cuenta las circunstancias que los preceden y que sin duda los contextualizan. A este respecto no podemos olvidar la intransigencia y la cerrazón del Gobierno español que preside Aznar ante el clamor de la sociedad vasca que le exigía la repatriación de los presos y presas políticas vascas.¹⁰

En resumen, podemos decir que HB siempre se ha negado a condenar las acciones de ETA,¹¹ bien justificándolas bien contextualizándolas como daños colaterales en una situación de guerra. A pesar de que esto haya sido siempre la norma general, el periodo que se va a analizar en este trabajo merece una consideración especial por haber sido testigo de una evolución, y una posterior involución, del discurso de HB/EH respecto a la violencia.

En efecto, en las siguientes páginas que analizan, a través de un estudio hemerográfico,¹² el periodo de tregua que siguió al pacto de Lizarra, veremos cómo en su discurso público¹³ HB/EH protagonizará un progresivo distanciamiento de la violencia ejercida por el

⁷ Citas recogidas en la "Sentencia del Tribunal Constitucional otorgando recurso de amparo a los integrantes de la Mesa Nacional de Herri Batasuna". Sentencia obtenida en la página web de Gara (www.gara.net/agiriak/20090526_fallo_TS_1898.doc) (Último acceso 29-6-2010).

⁸ *Ibíd.*

⁹ Declaración de Herri Barasuna, 16 de Julio de 1997.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ "El recurso al lamento o la condena de una acción armada por parte de determinadas formaciones políticas hay que inscribirlo necesariamente en la práctica del oportunismo", *ABC*, 15 de julio de 1986.

¹² Se ha recurrido principalmente al diario *El Correo*, aunque también se han consultado otras fuentes hemerográficas.

¹³ Analizamos las declaraciones de cara a la opinión pública, que pueden seguirse fácilmente a través de la prensa, de los líderes de HB/EH pero sin entrar en si éstas se correspondían a lo que realmente pensaban o si había contradicciones entre dicho discurso público y la postura que estos líderes pudieran mantener en ámbitos internos de la izquierda abertzale.

entorno de ETA¹⁴ para después volver a justificarla, al final del proceso. Eso sí, siempre empleará un doble lenguaje, combinando gestos aperturistas con el discurso más ortodoxo. Por otra parte, aun siendo el objetivo principal de este artículo el análisis del discurso de la rama política del MLNV, también haremos referencia, por ser imprescindible para comprender el periodo que nos ocupa, al discurso de la propia ETA través de sus comunicados, viendo cómo éste no cambiará un ápice, pudiendo resumirse en el lema "paz por soberanía"

2. Caminando hacia Lizarra

Para Llera (2001), el miedo del nacionalismo tradicional a perder el poder tras la marea humana que siguió al asesinato de Miguel Ángel Blanco le hizo cambiar de estrategia acercándose al mundo radical. Florencio Domínguez es de la misma opinión:

Sorpresivamente, aquella movilización fue percibida como una amenaza no desde el mundo etarra, sino desde el nacionalismo institucional, que temía que el rechazo a ETA se tradujera en un rechazo al nacionalismo y ello provocara un cambio de mayoría política en Euskadi. El miedo a perder el poder como consecuencia de una reacción de hartazgo ante el terrorismo fue la causa de un cambio radical en el seno del PNV” (Domínguez, 2003: 240).

Esta versión es sin embargo negada en el libro de entrevistas de la periodista María Antonia Iglesias (2009) tanto por Juan María Ollora como por Xabier Arzalluz, en aquel entonces miembro y presidente de la ejecutiva del PNV (Partido Nacionalista Vasco) respectivamente. Para Ollora en el último trimestre de 1997 se retomaron unas conversaciones que habían tenido lugar unos años antes sin que los sucesos de Ermua tuvieran nada que ver mientras que para Arzalluz hay que buscar la causa del proceso de Lizarra en la ruptura del planteamiento de la Mesa de Ajuria Enea. En cualquier caso, y sin entrar a debatir las causas, a principios de 1998 hubo un acercamiento entre el nacionalismo institucional y la izquierda abertzale, iniciándose (o retomándose) una serie de conversaciones cuyo objetivo era el diseño de un proceso de paz que siguiera el modelo irlandés. En ellas la izquierda abertzale se comprometía a una tregua a cambio de la unidad entre nacionalistas. Dicha unidad entre abertzales se vislumbró en el Parlamento Vasco, donde los nacionalistas, e IU, comenzaron a votar juntos en espinosas cuestiones como el acercamiento de los presos o la ley de selecciones deportivas vascas.¹⁵

El interés de la izquierda abertzale en un cambio de ciclo comenzó a verse pronto.¹⁶ Así, durante los primeros días de 1998, sectores minoritarios del MLNV se pronunciaban a favor de la distensión. El 4 de enero Patxi Zabaleta, entonces dirigente de HB, negaba que sus tesis sobre el abandono de la violencia fueran minoritarias y creía imprescindible que las bases abertzales analizaran en profundidad la falta de resultados de la estrategia seguida en

¹⁴ Al encontrarse ETA en tregua, la violencia ejercida por el MLNV se circunscribió exclusivamente a la denominada kale borroka o violencia callejera. Para profundizar en este fenómeno son útiles los artículos de De la Calle (2007) y Van Den Broek (2004).

¹⁵ Para una visión más completa del acercamiento entre el nacionalismo institucional y la izquierda abertzale en aquellos meses ver Domínguez (2000: 409-412) o Morán (2004: 107-150).

¹⁶ Según Juan María Ollora, a finales de 1997 la izquierda abertzale había asegurado al PNV que un nuevo tiempo se avecinaba, un tiempo que iba a ser el de la política y que iba a tener en Arnaldo Otegi el referente principal de la izquierda abertzale (Iglesias, 2009: 702).

años anteriores.¹⁷ Sólo diez días después, una corriente de opinión en el seno de HB, el Colectivo Sarobe, formado por ex miembros de ETA y que ya había condenado el asesinato de Miguel Ángel Blanco (Domínguez, 2000), calificaba los asesinatos de concejales del PP de “incomprensibles hechos” que en su opinión dinamitaban cualquier tipo de viabilidad al proyecto nacional de la izquierda abertzale.¹⁸ Por último, el 26 de enero se hacía pública una carta fechada poco tiempo antes en la que varios presos de ETA creían necesario un alto el fuego definitivo para poder llevar a cabo una nueva estrategia de unidad nacionalista y consideraban la lucha armada un obstáculo para los objetivos de la izquierda abertzale, viendo como “estremecedoras e injustificables” las consecuencias de las acciones de ETA y de la lucha callejera.¹⁹

Pero la apuesta por un nuevo ciclo no se daba exclusivamente en los sectores minoritarios. Dentro del discurso más oficial del MLNV empezaban a notarse ligeros cambios: se hablaba de distensión y de unidad nacionalista para la resolución del conflicto.²⁰ Así, el 14 de febrero de 1998 la Mesa Nacional de HB se ofrecía a un diálogo democrático y sin límites para resolver la cuestión de la violencia. Por otro lado, el recién elegido portavoz de la Mesa, Arnaldo Otegi, reclamaba para HB un proyecto político propio, autónomo de cualquier otra fuerza, incluida ETA, y declaraba que el MLNV estaría dispuesto a aceptar lo que dijera la mayoría del pueblo vasco.²¹ Se hacía, pues, oficial dentro de HB un discurso que ya profetizaban las declaraciones de esos sectores minoritarios y que el propio Otegi se encargó de adelantar unos días antes en una entrevista al diario *Deia* cuando afirmaba que estaban dispuestos a la colaboración política con todos los agentes sociales, políticos y sindicales del país para abordar el tránsito hacia un nuevo estadio: “No soy excesivamente optimista pero parece que las cosas avanzan en clave de soluciones definitivas”.²²

Finalmente, previo a la firma del acuerdo de Estella se fundó la coalición Euskal Herritarrok (EH).²³ EH se componía principalmente de la antigua Herri Batasuna, a la que se le unían sectores próximos al MLNV que se habían ido retirando ante la radicalización de la violencia en años anteriores, además de personas independientes partidarias del diálogo con ETA (Llera, 1998). Por lo tanto en la nueva coalición Euskal Herritarrok iban a convivir a partir de entonces partidarios de un abandono definitivo de la violencia, partidarios de una distensión con condiciones e incluso otros que no veían con buenos ojos el giro estratégico que estaba adoptando la izquierda abertzale. Esta circunstancia llevaba a los líderes de esta nueva etapa (personificada en Arnaldo Otegi) a jugar a un doble lenguaje que iba a estar presente a lo largo de todo el proceso que entonces empezaba. Será un discurso que va a combinar un distanciamiento de la *kale borroka* y el reclamo de la paz, el diálogo y las vías democráticas para conseguir objetivos políticos con las alabanzas a ETA,

¹⁷ *El Correo*, 5 de enero de 1998. Se refería a la ponencia Oldartzen, que abogaba por la “socialización del sufrimiento” y que supuso un aumento de la *kale borroka*. Para más información sobre dicha táctica y sus consecuencias ver Domínguez (2003: 218-225) o Van den Broek (2004).

¹⁸ *El País*, 14 de enero de 1998.

¹⁹ *El Correo*, 26 de enero de 1998.

²⁰ La unidad nacionalista era uno de los objetivos que ETA se había marcado a mediados de los 90 (De la Calle, 2007).

²¹ *El Correo*, 15 de febrero de 1998.

²² *Deia*, 9 de febrero de 1998.

²³ Aunque se ha barajado la posibilidad de que la fundación de EH fuera una especie de refundación de cara al nuevo periodo que se avecinaba (Llera, 1998), según Arnaldo Otegi la razón fue mucho más técnica: en previsión de una posible ilegalización de HB lo que se decide es “adoptar una medida preventiva de cambio de sigla” (Iriando y Sola, 2005: 63).

la no condena de la violencia y la descalificación a las fuerzas contrarias a sus tesis. Este doble lenguaje ya estuvo presente en la presentación de EH. Por un lado se decía que “esta es una candidatura para la paz... Aspiramos a una paz justa en la que se respeten los derechos humanos y los derechos colectivos de este pueblo”, pero por el otro se anunciaba que la coalición no condenaría la violencia de ETA.²⁴

3. Pacto de Lizarra y tregua de ETA

El 12 de septiembre de 1998 PNV, EA (Eusko Alkartasuna), HB, IU (Izquierda Unida) y diversas organizaciones y sindicatos firmaron el acuerdo de Estella o Lizarra-Garazi en el que básicamente se proponía, para superar la violencia en el País Vasco, un diálogo sin condiciones entre todas las fuerzas políticas previo cese de todas las expresiones de violencia. Para los firmantes el conflicto vasco era de origen político y por lo tanto la solución debía ser también política a través de un proceso de diálogo y negociación abierto, sin exclusiones de los agentes y con la intervención de la sociedad vasca en su conjunto.

Las reacciones a la firma de este pacto dividieron a los partidos vascos en dos bloques. Por un lado PP (Partido Popular), PSE-EE (Partido Socialista de Euskadi – Euskadiko Ezkerra) y UA (Unidad Alavesa), para los cuales los nacionalistas moderados habían abandonado el consenso del pacto de Ajuria-Enea para aliarse con HB y por el otro los firmantes, para los cuales este pacto abría un periodo nuevo al final del cual estaba la paz definitiva.²⁵ La reacción concreta de la izquierda abertzale fue una combinación de gestos aperturistas y del tradicional discurso ortodoxo. Si por un lado Joseba Permach, miembro de la mesa nacional de HB, llamaba a la integración diciendo que sin PP y PSOE sería imposible conseguir la paz, por el otro ponía condiciones a la misma, viendo muy difícil una solución si no se reconocía que Euskal Herria era una nación y si, como tal, no se le reconocía la soberanía.²⁶

Tras el acuerdo ETA declaró, por medio de un comunicado, un alto el fuego incondicional e indefinido²⁷ en el que reclamaba para las fuerzas nacionalistas “romper ataduras y acuerdos con las fuerzas políticas que tienen como fin la desaparición de Euskal Herria” (es decir, con PP y PSOE). Se mostraba a favor de una “institución única y soberana para el conjunto de Euskal Herria”, superando de esa manera la división administrativa y afirmaba que Euskadi se encontraba ante una ocasión única para avanzar hacia la soberanía, por lo que abogaba por continuar por vías políticas la labor de superación del marco derivado de la Constitución.²⁸

Era claramente un discurso que podríamos definir como “paz por soberanía” lo que se podía deducir de todo lo anterior y ETA lo dejaba bien claro:

Estarán engañando a la sociedad quienes buscan detrás de este profundo paso de ETA la <<normalización>>, la consolidación del marco actual y una paz sin que nada

²⁴ *El Correo*, 3 de septiembre de 1998.

²⁵ *Deia*, 13 de septiembre de 1998.

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ Aunque realmente no era ninguna de las dos cosas: ETA había hecho saber a PNV y EA que la tregua era de cuatro meses y que estaba condicionada a que ambos partidos “dieran pasos efectivos en el cumplimiento de los acuerdos que habían alcanzado con la organización terrorista” (Domínguez, 2000: 412).

²⁸ Euskadi Información, 17 de septiembre de 1998.

cambie. Eso será tan falso como que el problema de Euskal Herria es que ETA hace frente al enemigo a través de la lucha armada. No habrá paz si no se asienta sobre los derechos de Euskal Herria. Ya que esa es la esencia o el núcleo del conflicto que vivimos: que se le deniegan sus derechos a Euskal Herria, que no somos dueños de nosotros mismos para organizar la sociedad como queremos”.²⁹

A pesar del maximalismo con el que ETA se expresaba en el comunicado, el alto el fuego fue acogido con optimismo. Incluso el Gobierno, en un principio totalmente escéptico (el Ministro de Interior Mayor Oreja definió el alto el fuego como "tregua-trampa") dijo unos días después que adoptaría una posición más flexible y receptiva.³⁰ Para HB/EH la paz no había llegado aún, pero creía que el proceso era irreversible y, en consonancia con lo firmado en Lizarra, exigía un compromiso de colaboración de PNV, EA, el sindicato ELA (Eusko Langileen Alkartasuna, *Solidaridad de los Trabajadores Vascos*) y demás sectores abertzales y progresistas y proponía construir la paz entre abertzales y no abertzales, puesto que la paz no debería ser sólo de los nacionalistas sino de todos los ciudadanos.³¹ Sin embargo el doble lenguaje continuaba y Otegi calificaba las posturas de PP y PSOE como “rancias” avisándoles que cuanto antes aceptasen que Euskal Herria iba a decidir su futuro, más sufrimiento se iba a evitar para todos.³²

4. Elecciones autonómicas y unidad nacionalista

Tras estos acontecimientos comenzaba para Euskadi una nueva etapa marcada por la ausencia de atentados y por la división del panorama político en dos bloques: nacionalistas y constitucionalistas. La campaña de las elecciones autonómicas de 1998 fue agria, con enfrentamiento entre los dos bloques que ya empezaban a definirse con claridad y que culminó con la mejora de posiciones de las dos opciones más extremas: EH y PP (Gillespie, 2000; Llera, 1998). La campaña de EH estuvo marcada por el doble lenguaje que venimos apuntando. Por un lado ofrecía una cara dialogante, moderada, apostando inequívocamente por las vías políticas para conseguir la paz. Ejemplos de esto es el rechazo a construir una Euskal Herria contra nadie³³ o que Iñigo Iruin (entonces parlamentario vasco por HB) abogara por unir resistencia y trabajo institucional, pidiendo además a la izquierda abertzale que hiciera autocrítica.³⁴ Pero sin duda la cara de esta nueva imagen era Arnaldo Otegi, quien reclamaba una nueva transición que hiciera posible que una nueva generación no se viera obligada a recurrir a las armas, abogaba por que Estella tomara el relevo de la lucha de ETA y decía que en ningún caso los no nacionalistas tendrían que hacer las maletas. Los no nacionalistas no, “pero sí la guardia civil y los torturadores”.³⁵ La cara más tradicional también estuvo presente en la campaña. El 12 de octubre en un mitin de EH unos encapuchados colgaron un anagrama de ETA mientras Otegi homenajeaba a todos los etarras caídos, sin los cuales no se hubiera dado la situación que se vivía en aquel momento.³⁶ Esa admiración hacia la banda terrorista también se vio claramente en una entrevista en la que Otegi afirmaba que “no se puede entender el proyecto de la izquierda

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ *El Correo*, 18 de septiembre de 1998.

³¹ *El Correo*, 27 de septiembre de 1998.

³² *Ibíd.*

³³ *El Correo*, 10 de octubre de 1998.

³⁴ *El Correo*, 20 de octubre de 1998.

³⁵ *El Correo*, 12 de octubre de 1998.

³⁶ *El Correo*, 13 de octubre de 1998.

abertzale sin la existencia de ETA, que ejerce una autoridad indiscutible... Pretender que la izquierda abertzale plantee una apuesta política enfrentada a la de ETA es impensable...no se puede entender la aportación de ETA sólo porque mata gente, ETA es un proyecto".³⁷

Finalmente, ETA entró en campaña en la jornada de reflexión. En una entrevista concedida a la BBC, aseguraba que la tregua era firme y se mostraba optimista sobre la posible resolución del conflicto y, aunque dejaba claro que nunca pediría perdón, veía difícil que aquella generación volviera a coger las armas puesto que el alto el fuego era una decisión firme que implicaba una voluntad firme de resolver el conflicto.³⁸ Con más de 220.000 votos, EH rompió el techo histórico de HB y, tras conocerse los resultados, comenzó a verse posibilidad de un gobierno PNV-EA con apoyo externo de EH (Gillespie, 2000). El 5 de noviembre un comunicado de ETA vinculaba el abandono definitivo de las armas al progreso del acuerdo de Estella y a la preservación y ampliación del consenso sobre soberanía y ámbito vasco de decisión, avisando de que el pacto con los socialistas no era la mejor solución para que el proceso avanzara³⁹ y unos días después Otegi decía que la clave de la pacificación era que el PNV no pactara con los socialistas.⁴⁰ A finales de diciembre el candidato del PNV Juan José Ibarretxe era elegido Lehendakari con los votos de EH. Según el diario El País EH había puesto como condición a su voto favorable el mantenimiento de los compromisos de Lizarra y la reivindicación del traslado a Euskadi de los presos de ETA.⁴¹

Sin embargo, si por un lado la relación de la izquierda abertzale con el nacionalismo institucional era la prevista, la que mantuvo con el Gobierno fue bastante enconada. El Gobierno desde un principio fue claro en sus posturas: ofrecía "generosidad en el camino" pidiendo a cambio lealtad a la Constitución y al Estatuto⁴² y exigía a ETA un cese fiable de la violencia para impulsar la reinserción.⁴³ EH por su parte exigía que la paz y el debate político fueran unidos.⁴⁴ Mientras que el entonces presidente José María Aznar veía factible abrir contactos con ETA debido a que creía que la banda había asumido la irreversibilidad del alto el fuego pero desligaba la paz del debate político,⁴⁵ al día siguiente EH respondía diciendo que la negociación debía tener la paz y la soberanía como ejes y que la izquierda abertzale rechazaría en una negociación de "paz por presos" o "paz por armas".⁴⁶ La postura de EH fue reforzada por ETA que, en un comunicado el 21 de diciembre, decía que la negociación debía "culminar con el reconocimiento del derecho de Euskal Herria a elegir su futuro".⁴⁷

El 10 de noviembre el Congreso pidió por unanimidad al Gobierno una política penitenciaria más flexible y dinámica para contribuir al proceso de Paz y el primer movimiento importante se produjo en diciembre, cuando 21 reclusos que se encontraban en cárceles de las islas y de Ceuta y Melilla fueron trasladados a la península. La reacción de

³⁷ *El Correo*, 21 de Octubre de 1998.

³⁸ *El Correo*, 25 de octubre de 1998.

³⁹ *El Correo*, 6 de noviembre de 1998.

⁴⁰ *Deia*, 9 de noviembre de 1998.

⁴¹ *El País* 30 de diciembre de 1998.

⁴² *El Correo*, 27 de septiembre de 1998.

⁴³ *El Correo*, 3 de octubre de 1998.

⁴⁴ *El Correo*, 4 de octubre de 1998.

⁴⁵ *El Correo*, 4 de noviembre de 1998.

⁴⁶ *El Correo*, 5 de noviembre de 1998.

⁴⁷ *El Correo*, 22 de diciembre de 1998.

los partidos nacionalistas fue muy crítica y EH la descalificó por no corresponder en nada al llamamiento al ejecutivo que había realizado unos días antes: “Quien quiera estabilizar un proceso de paz y una salida democrática al conflicto debe entender que los presos tienen que estar en Euskal Herria y que tendrán que estar en la calle porque tienen todo el derecho del mundo a participar en el proceso”.⁴⁸

Un elemento a destacar de los primeros meses tras la declaración de tregua es el descenso importante de la Kale Borroka. Así, y según el diario *El Correo*,⁴⁹ entre septiembre y diciembre de 1998 se cometieron 19 actos de violencia callejera, nada comparable con los 138 del año anterior en el mismo periodo. Sin embargo, EH/HB seguía manteniendo al respecto un discurso muy parecido al anterior a la tregua. Por ejemplo, la aparición de carteles contra ediles del PP fue calificada por dirigentes de HB/EH como la respuesta a la postura frentista y contraria al diálogo de los populares.⁵⁰ Para Otegi la Kale Borroka no era algo anormal: “seguimos en etapa de violencia, por lo que es lógico que sectores del MLNV protagonicen ataques o amenazas contra partidos opuestos al acercamiento de los presos o contra las FSE”.⁵¹

5. Consolidación del proceso

La época que va desde enero hasta julio de 1999 fue un periodo de progresivo distanciamiento de la violencia por parte de Euskal Herritarrok, alejamiento que permitió apuntalar una unidad nacionalista que poco a poco fue consiguiendo que la izquierda abertzale se integrara en unas instituciones que siempre había despreciado. Esto, unido a los llamamientos de HB/EH a las vías políticas ante lo que ellos consideraban “provocaciones del Gobierno” (como las detenciones de etarras), hizo pensar en una posible culminación del proceso de paz. Sin embargo, esa evidente evolución en el discurso de los líderes de la izquierda abertzale no se dio en ETA, que siguió estancada en el mismo discurso de “paz por soberanía” de los meses anteriores.

El año 1999 comenzaba con un importante rebrote de la Kale Borroka, con una media de un ataque diario, cifras anteriores a la tregua,⁵² destacando los ataques sobre miembros de partidos no nacionalistas (De la Calle, 2007). Ante esto empezó a apreciarse un cierto cambio en el discurso de la izquierda abertzale y así, a mediados de enero se produce un primer tenue distanciamiento respecto a la Kale Borroka: Jone Goirizelaia, parlamentaria vasca y miembro de la mesa nacional de HB, decía que la existencia de la violencia callejera preocupaba en el MLNV⁵³ y Ángek Elkano, también miembro de la Mesa Nacional, manifestaba que la quema del vehículo del director general de educación del gobierno navarro había causado malestar e indignación en parte de su militancia.⁵⁴ Por otro lado, Otegi declaraba que el objetivo de EH era que “exista un escenario en el que desaparezcan todas las expresiones de violencia”⁵⁵ y ya el 20 de enero HB invitaba a los autores de la lucha callejera a sopesar “los pros y los contras” de sus acciones.⁵⁶

⁴⁸ *El Correo*, 6 de diciembre de 1998.

⁴⁹ *El Correo*, 13 de diciembre de 1998.

⁵⁰ *El Correo*, 7 de diciembre de 1998.

⁵¹ *El Correo*, 11 de diciembre de 1998.

⁵² *El Mundo*, 7 de enero de 1999.

⁵³ *El Correo*, 15 de enero de 1999.

⁵⁴ *El Correo*, 16 de enero de 1999.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *El Correo*, 21 de enero de 1999.

La segunda quincena de febrero fue testigo de cómo por primera vez la izquierda abertzale firmaba, junto a nacionalistas moderados e IU, un texto en el que, a pesar de eludirse una condena expresa de la violencia de ETA y su entorno, se abogaba por “evitar cualesquiera actuaciones y reacciones vulneradoras de derechos individuales y colectivos, por no corresponderse con actitudes y métodos democráticos”; además de proponer que la resolución del conflicto debía realizarse “en unas condiciones de ausencia permanente de todas las expresiones de violencia”.⁵⁷ Una de cal y otra de arena puesto que por aquellas mismas fechas EH se negaba a condenar las acciones de kale borroka por considerar “la dinámica de las condenas” un camino “totalmente estéril”;⁵⁸ y Otegi declarara que le gustaría que la kale borroka parase algún fin de semana pero no por cuestión de derechos humanos sino para que “PP y PSOE en vez de repetirse como un disco rayado dijeran que soluciones proponen”.⁵⁹

Por esas mismas fechas ETA afirmaba por medio de un comunicado que mantenía el alto el fuego por los avances en la construcción nacional y destacaba la actitud cada vez más valiente de los partidos nacionalistas. Por el otro lado instaba a Ibarretxe a facilitar la transición hacia un nuevo marco jurídico y político a la vez que criticaba a los Estados “por no mover ficha” y por hacer creer que se estaba “en un proceso de negociación con la paz como objetivo y no en un proceso de construcción nacional”.⁶⁰ De nuevo el “Paz por soberanía” por lo que, al contrario que su brazo político, ETA no variaba ni un ápice su discurso.

Los siguientes meses, hasta julio, van a suponer el apuntalamiento de esa dicotomía que acabamos de señalar: por un lado una EH cada vez más distanciada de la violencia y el lenguaje bélico (aunque sin llegar a utilizar la palabra condena, tabú para la izquierda abertzale) y por el otro una ETA enquistada en el mismo discurso.

La izquierda abertzale inició el mes de marzo con un nuevo desmarque de la violencia cuando el secretario general de LAB⁶¹ Rafa Díez tildó de “preocupantes” los ataques que se venían perpetrando contra el PP y algunos medios de comunicación y abogó porque los autores hicieran algún tipo de reflexión política.⁶² Unos días después Arnaldo Otegi volvía a incidir en la misma idea cuando aseguró que la izquierda abertzale se comprometía a buscar los medios para que desaparecieran todas las expresiones de violencia, “incluida la kale borroka, aunque este objetivo precisa un esfuerzo bilateral”.⁶³ Como acabamos de ver, EH había expresado su intención de que desaparecieran “todas las expresiones de violencia” pero esta era la primera vez que abogaba explícitamente por el fin de la kale borroka. Avance importante, sin duda, que venía a confirmar la moderada reacción que había tenido EH ante los acontecimientos que habían tenido lugar unos días antes.

El 9 de marzo fueron detenidos en París 6 activistas de ETA. Para HB no era más que el intento de los Estados español y francés de dinamitar el futuro de Euskal Herria, la única

⁵⁷ *El Correo*, 19 de febrero de 1999.

⁵⁸ *El Mundo*, 15 de febrero de 1999.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ *Gara*, 25 de febrero de 1999.

⁶¹ Langile Abertzaleen Batzordeak (Comisiones de Obreros Abertzales), sindicato nacionalista de la órbita de la izquierda abertzale.

⁶² *El Correo*, 3 de marzo de 1999.

⁶³ *El Correo*, 16 de marzo de 1999.

alternativa de los Estados a Lizarra, Udalbiltza⁶⁴ y la reivindicación por los presos.⁶⁵ Y aunque esto era lo habitual, lo novedoso residió en la llamada a “blindar el proceso y a responder con serenidad y contundencia”.⁶⁶ Esta no muy belicosa reacción se confirmaba un día después cuando, tras la detención de los dos jefes del comando Donosti, HB dijo que respondería a las operaciones policiales “con más iniciativa política” y “nuevos pasos en el proceso de construcción nacional”.⁶⁷ Además, conscientes de que la consecuencia de las detenciones era más violencia callejera, los dirigentes de la Mesa Nacional tomaron la decisión de asumir personalmente la protesta (mediante un ayuno de una semana) en un intento de canalizar por cauces aceptables para sus aliados el malestar de los colectivos más radicalizados.⁶⁸ Aunque esto último no sirvió de mucho (Jarrai⁶⁹ convocó una jornada de lucha que provocó una oleada de violencia en todo el País Vasco) se constataba un nuevo avance puesto que ponían encima de la mesa una iniciativa para evitar futuros actos de violencia. Con todo, la actitud cada vez más distante hacia la violencia iba a adquirir un carácter más “oficial” cuando HB, reunida en asamblea en el santuario de Aranzazu, decidió “canalizar todas las formas de lucha hacia la política”, sosteniendo que la izquierda abertzale debía centrar sus energías en la acción política pese a las operaciones policiales.⁷⁰

El 21 de marzo aparecía muerto con un tiro en la cabeza el miembro de ETA José Luis Geresta. Para HB no había duda: el crimen era obra de un Estado Español que estaba dispuesto a cualquier cosa por tal de reventar el proceso abierto y llamaba a la izquierda abertzale a responder con “inteligencia política”.⁷¹ Dos días después, en el funeral, Otegi empleó unos términos muy agresivos “este es nuestro soldado, lo han matado los perros españoles” pero aún así llamaba a la calma, a no caminar por la senda de la violencia: “la respuesta no es la venganza, sino la independencia”.⁷²

Es indudable que el discurso de la rama política de la izquierda abertzale estaba cambiando, pero ETA seguía con el mismo discurso del principio de la tregua. En un comunicado el 29 de marzo afirmaba que no habría cese definitivo de la lucha armada “hasta que el gobierno francés y español no garanticen el derecho de autodeterminación en todo el territorio de Euskal Herria”. Por el otro lado, y respecto a la kale borroka, la banda afirmaba que no se podía esperar de ETA la paternidad de los sabotajes, lo que fue interpretado como el intento de otorgar a HB la autoridad necesaria para desactivar los focos de violencia callejera.⁷³ Al día siguiente Otegi recogía el guante y decía que debían ser los líderes de la kale borroka los que debían reflexionar sobre si sus acciones favorecían a la izquierda abertzale o a los gobiernos español y francés.⁷⁴

El día 9 de Abril fueron evacuados cinco edificios de Getxo por un sabotaje contra un miembro del PP, el acto de kale borroka más grave que se había dado hasta entonces: 200

⁶⁴ Asamblea de electos municipales nacionalistas, plasmación de plasmación de la “institución única y soberana para el conjunto de Euskal Herria” que ETA había reclamado en su comunicado de tregua (Domínguez, 2003: 180-183).

⁶⁵ *El Correo*, 10 de marzo de 1999.

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ *El Correo*, 11 de marzo de 1999.

⁶⁸ *Ibíd.*

⁶⁹ Denominación que entonces recibía el grupo político de los jóvenes de la izquierda abertzale.

⁷⁰ *El Correo*, 20 de marzo de 1999.

⁷¹ *El Correo*, 22 de marzo de 1999.

⁷² *El Correo*, 24 de marzo de 1999.

⁷³ *El Correo*, 30 de marzo de 1999.

⁷⁴ *Deia*, 31 de marzo de 1999.

personas tuvieron que ser desalojadas y 15 recibieron asistencia médica. Para Otegi, el ataque estaba “fuera de la reflexión política de la coalición” y remitía a la asamblea de HB celebrada 20 días antes “en la asamblea de Aranzazu dejamos muy claro que, en esta coyuntura, todas las energías de la izquierda abertzale se deberían invertir en la movilización social y en la respuesta unitaria”.⁷⁵ Eso sí, hacía una advertencia “estos hechos desgraciados se repetirán si sigue el inmovilismo”.⁷⁶ Al día siguiente Joseba Permach, a pesar de negarse a condenar los ataques, recogía la línea marcada por Otegi cuando pedía reflexión a los autores de los “trágicos hechos del fin de semana” e insistía en la voluntad de la coalición de concentrar sus energías en iniciativas “amplias, populares y democráticas frente al inmovilismo”.⁷⁷ “Trágicos” y “desgraciados” son dos palabras que de nuevo mostraban un mayor distanciamiento de los ataques por parte de HB/EH que fue muy bien visto por parte de los nacionalistas moderados que creían que esa actitud ante la kale borroka facilitaría un pacto de Gobierno. HB no sólo era creído por sus aliados en Estella sino también por un PP que un par de días después se declaraba dispuesto a aceptar un foro por la paz si HB renunciaba a la violencia.⁷⁸

Por esas fechas ya se estaba negociando el pacto de legislatura PNV-EA-EH, que se firmaría a mediados de mayo de 1999. En dicho pacto no había ningún tipo de condena expresa a la violencia pero se apostaba “por las vías exclusivamente políticas y democráticas para la solución del conflicto”. También se abogaba por “la desaparición plena de todas las acciones y manifestaciones de violencia” y EH se comprometía a “hacer que desaparezcan definitivamente todo tipo de acciones y reacciones vulneradoras de derechos individuales y colectivos”.⁷⁹ Era quizá un desmarque demasiado etéreo de la violencia, muy similar a la moción parlamentaria de febrero, pero que venía avalado por las manifestaciones que a cuenta de la kale borroka habían venido haciendo los líderes de EH.

Tras la firma del pacto llegaron el 13 de junio las elecciones forales, municipales y europeas. En la campaña electoral la izquierda abertzale volvió a utilizar el doble lenguaje. Así, hacía claras llamadas a un futuro sin violencia, “la paz y la libertad vendrán de las manos de EH”⁸⁰ y al respeto entre abertzales y no abertzales, “hay que respetar a cada persona su sentimiento nacional”.⁸¹ Pero también estuvo presente el discurso más ortodoxo “30 años de lucha están rindiendo frutos y es el momento de recogerlos”,⁸² “si la izquierda abertzale llega al poder los inmigrantes no van a tener que irse, sólo las fuerzas de ocupación que no tienen nada que hacer aquí”,⁸³ “los gobiernos español y francés y PP y PSOE siguen apostando hoy por el conflicto, por una dinámica de guerra, por la imposición y por un estilo puramente fascista”.⁸⁴ Por otro lado, en plena campaña, ETA afirmaba que se había reunido con el Gobierno, al cual preguntó si respetaba el proceso iniciado en Euskal Herria y la palabra de los vascos y si tenía voluntad de obrar de forma democrática.⁸⁵ De nuevo el

⁷⁵ *El Correo*, 11 de abril de 1999.

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ *El Correo*, 12 de abril de 1999.

⁷⁸ *El Correo*, 14 de abril de 1999.

⁷⁹ *El Correo*, 19 de mayo de 1999.

⁸⁰ *El Correo*, 11 de junio de 1999.

⁸¹ *El Correo*, 10 de junio de 1999.

⁸² *El Correo*, 1 de junio de 1999.

⁸³ *El Correo*, 3 de junio de 1999.

⁸⁴ *El Correo*, 7 de junio de 1999.

⁸⁵ *El Correo*, 9 de junio de 1999.

“paz por soberanía” ante lo que la respuesta de los interlocutores gubernamentales no sería muy diferente a las palabras de Aznar en el debate sobre el estado de la nación “la paz no tendrá precio ni hipoteca, el orden constitucional no se puede romper ni matando ni por dejar de matar”.⁸⁶ En estas elecciones, como en las de unos meses antes, fueron EH y PP los que obtuvieron mayores ganancias (Gillespie, 2000).

Finalmente, hay que constatar que el proceso de distanciamiento de la violencia por parte de la izquierda abertzale tuvo un momento clave a finales de julio. Así, el 27 de ese mes, y por primera vez en su historia, la izquierda abertzale denunciaba con claridad un sabotaje contra un político no nacionalista (unos días antes radicales habían quemado el negocio de un dirigente de UA). En las Juntas Generales de Álava EH se sumaba a esta declaración de tres puntos:

1. Denunciamos y rechazamos toda actitud violenta que busque intimidar y coartar la libertad de opción política.
2. Manifestamos nuestra solidaridad con todas las personas o instituciones afectadas, y particularmente con Don José Luis Añúa y su partido UA.
3. Apostamos decididamente porque la paz se asiente única y exclusivamente en el ejercicio de los derechos democráticos que permitan el desarrollo en igualdad de oportunidades de todas las opciones políticas”.⁸⁷

Parecía que el viaje hacia el definitivo despegue de la violencia había llegado a su fin, pero la nueva situación duró bien poco. Unas horas después EH matizaba lo dicho y, en medio de duras críticas a PP, PSE y UA, reiteraba las líneas básicas del discurso de la izquierda abertzale sobre la violencia. Para EH el hecho de que PP, PSE y UA hubieran firmado la declaración era un síntoma de hipocresía política ya que estos partidos mantenían una postura cruel con los presos y negaban la palabra a los vascos, y además, las dinámicas de denuncia y rechazo siempre serían estériles porque no analizaban la situación en que se encontraba Euskal Herria.⁸⁸

A pesar de esta última matización, al día siguiente el grupo de EH en el Ayuntamiento de Vitoria ratificaba la declaración de denuncia de las Juntas Generales de Álava, con lo que el Alcalde Alfonso Alonso, del PP, valorando la posición “valiente” de EH, declaraba su intención de reunirse con este grupo para hablar del proceso de paz.⁸⁹ Sin embargo toda esa dinámica pronto se iba a truncar. Horas más tarde EH emitía un comunicado en el que sostenía que las expresiones de rechazo o denuncia se situaban “con claridad fuera de la lógica y la reflexión política de la izquierda abertzale”.⁹⁰ Para Otegi, y respecto al voto de los junteros, “sólo queríamos dejar clara nuestra apuesta por el fin de todas las expresiones de violencia, pero nada tiene que ver con una supuesta condena de las mismas, que para nosotros no sirve para nada”.⁹¹ Por otra parte, EH también se posicionaba de cara al futuro “sólo un escenario de justicia y reconocimiento de los derechos democráticos de Euskal Herria pueden dar paso a un escenario de paz y democracia para nuestro país y a la superación de todas las expresiones de violencia”.⁹² Es decir, el discurso en el que ETA venía insistiendo desde que declaró el alto el fuego.

⁸⁶ *El País*, 23 de junio de 1999.

⁸⁷ *El Correo*, 28 de julio de 1999.

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ *El Correo*, 29 de julio de 1999.

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² *Ibíd.*

Ya el día 29 EH dijo que fue un error y una equivocación firmar la declaración contra la violencia, de la cual retiraban su rúbrica. EH reiteraba su disconformidad con las reacciones de los otros partidos entendiéndolo que la coalición condenaba la violencia y viendo por tanto que EH ya cumplía la condición previa para iniciar el diálogo.⁹³ Para el día 30 el alcalde de Vitoria suspendía definitivamente la reunión para dialogar sobre la paz mientras que EH, pese a asumir el contenido del acuerdo de legislatura, declaraba no sentirse dispuesta “a entrar en la dinámica de condenas, de denuncias y de rechazos”.⁹⁴

6. Estancamiento e involución

Los meses que van desde aquellos días hasta el final del alto el fuego van a destacar por una inclinación cada vez mayor del discurso de Euskal Herritarrok hacia el lado más radical del mismo combinándola con un distanciamiento cada vez más tibio con respecto a la violencia, por un enconamiento de las relaciones izquierda abertzale-Gobierno y, por último, por el inicio por parte de ETA de cierto rearme que tendrá como respuesta un importante número de detenciones.

La noche del 1 de agosto eran arrojados 50 cócteles molotov contra un cuartel de la Guardia Civil en Getxo y al día siguiente 17 encapuchados atacaban con cócteles a una patrulla del instituto armado en Alsasua.⁹⁵ La reacción de EH fue acorde a la evolución que había venido teniendo en los meses previos: no condenó los ataques en los respectivos plenos municipales pero se desvinculó de ese tipo de violencia: “estamos hartitos de que se nos adjudiquen cosas que no son de nuestra responsabilidad ni patrimonio de nuestro trabajo político”,⁹⁶ decía Otegi unos días después. Entretanto había sido detenido en Francia un dirigente del aparato de Relaciones Internacionales de ETA, algo que EH interpretó como un ataque al proceso de paz sin hacer ningún llamamiento a la violencia.⁹⁷ Si a esto añadimos que el Gobierno se había mostrado dispuesto a un segundo contacto con ETA⁹⁸ se podría llegar a la conclusión de que el proceso avanzaba por los mismos derroteros o que por lo menos no iba hacia atrás. Sin embargo enseguida comenzaron a darse elementos que llevaron irremediabilmente al final del alto el fuego.

El 11 de agosto el PNV advertía a EH que la violencia no propiciaba que pudieran gobernar juntos a lo que éstos contestaban que ese discurso coincidía con el de los nacionalistas españoles en su análisis de la kale borroka.⁹⁹ Unos días después EH acusaba a ciertos sectores del PNV de intentar reventar el proceso de construcción nacional a cuenta de la decisión del alcalde de Bilbao de hacer ondear la bandera española en el Ayuntamiento el día grande de sus fiestas.¹⁰⁰ Por otro lado poco después se producía un desacuerdo en la reunión del pacto de Lizarra puesto que PNV, EA e IU querían desmovilizar el foro para abrir canales de diálogo con fuerzas no nacionalistas mientras que

⁹³ *El Correo*, 30 de julio de 1999.

⁹⁴ *El Correo*, 31 de julio de 1999.

⁹⁵ *El Correo*, 3 de agosto de 1999.

⁹⁶ *El Mundo*, 7 de agosto de 1999.

⁹⁷ *El Correo*, 4 de agosto de 1999.

⁹⁸ *El Correo*, 1 de agosto de 1999.

⁹⁹ *El Correo*, 12 de agosto de 1999.

¹⁰⁰ *El Correo*, 20 de agosto de 1999.

EH pretendía mantener la campaña de activismo y socialización reforzando la alianza y los compromisos internos.¹⁰¹

Esta tendencia la confirmó la propia ETA cuando, a finales de agosto, criticaba por primera vez en todo el proceso la actitud de PNV y EA. ETA volvía a insistir en su discurso de “paz por soberanía”: “El proceso se pudrirá si no avanza la construcción nacional”, construcción que según ETA había sufrido un “frenazo radical” tras las elecciones municipales, cuando la banda detectó incluso gestos de dar marcha atrás. Un frenazo cuyo impulsor tenía nombre: PNV, al que se le acusaba de estar más preocupado por saber qué hacían PP y PSOE que en impulsar el proceso. La banda arremetía, pues, contra los “abertzales ficticios que han disfrazado con algunas acciones su vergonzosa tibieza” y apelaba a impulsar “proyectos concretos que cristalizarían en una constitución, una representación institucional nacional y soberana y un parlamento nacional”.¹⁰² Estas críticas a PNV y EA se debieron a que éstos se negaron a secundar una propuesta de ETA. La banda les ofrecía convertir la tregua en permanente (lo que sería un escalón intermedio hasta el “cese definitivo de la violencia”) en caso de que estos partidos se negaran a acudir a las elecciones generales que iban a celebrarse el año siguiente. La negativa de PNV y EA enrareció el ambiente entre nacionalismo moderado y radical (Morán, 2004; entrevista a Egibar en Iglesias, 2005: 747).

Por otro lado también el cruce de declaraciones entre Gobierno e izquierda abertzale de aquellos días hacía pensar en un retroceso del proceso de paz. El 25 de agosto Aznar acusaba a ETA y HB/EH de romper unilateralmente el diálogo con el Gobierno y admitía por primera vez que el proceso de paz se encontraba “estancado”.¹⁰³ Al día siguiente ETA confirmaba la ruptura con el Gobierno aunque abogaba por reanudar los contactos. Culpaba al ejecutivo de la negativa a celebrar un segundo encuentro “porque ha saboteado voluntariamente la discreción mínima que requieren unas relaciones de este tipo” además de tacharle de inmaduro por tratar de arruinar los intermediarios básicos.¹⁰⁴ Por su parte, HB destacaba al día siguiente que se había cerrado un camino de comunicación porque, a pesar de que ETA estaba abierta al diálogo y a la búsqueda de soluciones, Aznar no.¹⁰⁵

Por último, y también a finales del mes de agosto, HB trataba de justificar de alguna manera el rebrote de kale borroka que entonces se estaba viviendo atribuyendo dichas acciones a la inactividad de Lizarra en favor de los presos y al inmovilismo del Gobierno Central.¹⁰⁶ Permach, por su parte, creía que no se podía considerar fuera de la izquierda abertzale a quienes practicaban la violencia callejera.¹⁰⁷ HB viraba de nuevo. Su alejamiento de la violencia se paraba y volvía a aparecer el discurso más ortodoxo. El proceso entraba ya en una clara involución.

A principios de septiembre el Gobierno acercaba a Euskadi a 105 presos de ETA al cumplirse un año de tregua. Ante este movimiento HB acusó al Gobierno de instrumentalizar a los presos a la vez que llamaba a la sociedad a incrementar la presión en favor de los reclusos para conseguir que los presos estuvieran en la calle. HB creía que el

¹⁰¹ *El Correo*, 23 de agosto de 1999.

¹⁰² *Gara*, 29 de agosto de 1999.

¹⁰³ *El Correo*, 26 de agosto de 1999.

¹⁰⁴ *El Correo*, 27 de agosto de 1999.

¹⁰⁵ *El Correo*, 28 de agosto de 1999.

¹⁰⁶ *El Correo*, 26 de agosto de 1999.

¹⁰⁷ *Ibíd.*

Gobierno había realizado este acercamiento “por necesidad de aliviar la presión que ha estado ejerciendo la sociedad”.¹⁰⁸

Otegi confirmaba el cambio de discurso unos días después. Sobre ETA decía que era totalmente imprescindible y que su discurso estaba “más vigente que nunca”. Sobre el PNV decía que existían sectores minoritarios “dispuestos a reventar todo lo andado” y le criticaba que no se hubiera pronunciado acerca de la petición de ETA sobre un Parlamento que elaborara una constitución para Euskal Herria. Finalmente, sobre la kale borroka decía que era un asunto que no se podía analizar “en términos de condena o rechazo” y abogaba por llegar a un proceso de democratización y soberanía en el que a nadie se le ocurriera plantear la kale borroka como respuesta.¹⁰⁹ Era indudable que el proceso retrocedía, y ETA lo confirmaba a finales de septiembre al robar 8000 kilos de dinamita en Bretaña.¹¹⁰

A mediados de octubre EH confirmaba definitivamente su radicalización cuando anunciaba que no acudiría a las elecciones generales fijándose como objetivo que se abstuviera el 50% del electorado vasco en dichos comicios.¹¹¹ Por otro lado, el 24 de Octubre ETA hacía público un comunicado en el que se mostraba dispuesta al diálogo con el Gobierno colocando a tres presos como interlocutores e imponiendo tres condiciones: respeto a la voluntad de Euskal Herria, excarcelación de los presos y salida del País Vasco de los cuerpos de seguridad y del ejército.¹¹² Eran tres condiciones inasumibles para el gobierno cuya respuesta a dicho comunicado no se movió un ápice de su discurso: “La negociación debe continuar sobre la base de ver cómo se convierte la tregua indefinida en definitiva y acompañando eso a la política penitenciaria... lo importante es que se mantenga la tregua y que nadie piense que pasa por pagar un precio político”.¹¹³ EH, por su parte, consideraba lógica la agenda de ETA y subrayaba la buena voluntad de diálogo mostrada por la banda.¹¹⁴

El mes de noviembre fue un periodo de espera a un final de la tregua en el que EH siguió manteniendo un discurso muy duro. A finales de mes el PNV amenazó con movilizarse si EH no se desmarcaba de la kale borroka, a lo que Otegi respondía que el problema de Euskal Herria no era la violencia callejera sino la actitud de los gobiernos español y francés.¹¹⁵ Dos días después, y ante la enésima reclamación jeltzale pidiendo un desmarque de la violencia, EH decía que no era responsable de la kale borroka y que apostaba por la política, además de criticar el silencio del PNV ante lo que ellos consideraban “violencia institucionalizada de la policía”.¹¹⁶

Por el otro lado, el día 17 eran detenidos dos presuntos etarras que se disponían a robar una máquina troqueladora. Para HB esto demostraba “la sinrazón, la ceguera política y el inmovilismo de ambos gobiernos” y entraba “dentro de la dinámica de los gobiernos español y francés de sabotear cualquier aproximación a la resolución del conflicto vasco”.¹¹⁷

¹⁰⁸ *El Correo*, 8 de septiembre de 1999.

¹⁰⁹ *El Correo*, 14 de septiembre de 1999.

¹¹⁰ *El Correo*, 29 de septiembre de 1999.

¹¹¹ *Deia*, 19 de octubre de 1999.

¹¹² *El Correo*, 25 de octubre de 1999.

¹¹³ *El Correo*, 30 de octubre de 1999.

¹¹⁴ *El Correo*, 26 de octubre de 1999.

¹¹⁵ *El Correo*, 25 de noviembre de 1999.

¹¹⁶ *El Correo*, 27 de noviembre de 1999.

¹¹⁷ *El Correo*, 18 de noviembre de 1999.

7. Ruptura de la tregua

El 28 de noviembre ETA rompía la tregua por medio de un comunicado en el que la banda justificaba la ruptura en que no se habían dado los pasos suficientes en el proceso de construcción nacional. Centraba sus críticas en PNV y EA, a los que acusaba de desfigurar lo firmado al intentar “vender a la sociedad el proceso que tendría que ser para la construcción nacional como un proceso de paz y como un proceso para la desactivación de los mecanismos de lucha para la defensa de la izquierda abertzale”.¹¹⁸ También se reprochaba a estas fuerzas políticas el hecho de que no hubieran respondido a la propuesta etarra de elegir un parlamento constituyente para Euskal Herria.

Las fuerzas políticas y la sociedad en general la recibieron la noticia con una enorme decepción, y la izquierda abertzale no fue una excepción. Fue precisamente esa actitud de EH a favor de vías políticas y no apoyando la ruptura de la tregua lo que permitió que el nacionalismo moderado mantuviera sus acuerdos con el radical. Aunque por otro lado el doble lenguaje se mantuvo y EH nunca pidió a ETA que volviera a abrir un periodo de distensión. Al día siguiente del comunicado HB hacía pública su postura, en la cual coincidía con la banda al atribuir a la ambigüedad y tibieza de PNV y EA el bloqueo del proceso abierto en Lizarra “es de justicia reconocer que la falta de determinación de PNV y EA ha propiciado la desnaturalización del proceso”. Sin embargo apostaba por continuar la vía emprendida “HB mantiene intactos los compromisos políticos e institucionales adquiridos... el proceso democrático nacional sigue vigente y es nuestra intención redoblar nuestros compromisos” y de cara al futuro apostaba porque la reactivación de los compromisos por parte de los grupos de Lizarra en aras de la construcción nacional: “la superación de este nuevo estadio radica en las organizaciones de Estella: deben estrechar los lazos de colaboración y abordar el diálogo”. Por último reconocían que la ruptura de la tregua les llenaba de preocupación y sus palabras más peyorativas se las llevaban “las fuerzas políticas y mediáticas que sostienen la política de Francia y España” a las que HB manifestaba su “absoluto desprecio político”.¹¹⁹

Al día siguiente Otegi mantenía en una entrevista en la cadena SER el mismo doble lenguaje que le llevaba a justificar a ETA pero al mismo tiempo comprometerse a hacer todos los esfuerzos para llegar al fin del conflicto. “Es injusto pedir a ETA que mantenga la tregua ya que ésta ha mantenido el alto el fuego 14 meses y los Estados son los que han pisoteado el proceso... no le pediremos a ETA que declare una nueva tregua”. Actitud que se compensaba por su intención de seguir actuando por métodos pacíficos y democráticos: “vamos a redoblar esfuerzos para que nunca más nadie mate o muera... nosotros vamos a seguir desarrollando el proceso en la acción política”.¹²⁰

De nuevo el doble lenguaje que en los días siguientes se va a inclinar a favor de la moderación, ya que si bien la izquierda abertzale en ningún momento va a pedir a ETA que declare una nueva tregua, implícitamente va a dar a entender esa postura. Así, el día 1 de diciembre HB anunciaba que se sumaría a las concentraciones convocadas por el Lehendakari con el lema “necesitamos la paz” porque era lo que la sociedad vasca quería y porque la izquierda abertzale hacía “una apuesta firme a favor de la construcción de la paz y por lo tanto de un marco democrático basado en la decisión soberana de la sociedad

¹¹⁸ *El Correo*, 29 de noviembre de 1999.

¹¹⁹ *El Correo*, 30 de noviembre de 1999.

¹²⁰ *El Correo*, 1 de diciembre de 1999.

vasca”.¹²¹ Al día siguiente el Pacto de Lizarra, con el visto bueno de EH, instaba a todas las partes a que se comprometieran con las vías democráticas de forma irrevocable.¹²² No se pedía expresamente nada a ETA pero declaraciones posteriores de EH dejaban clara su postura al respecto. Para EH “un atentado sería una decepción para todos, incluida ETA y toda la izquierda abertzale”; reconocía que el retorno de ETA era un fracaso de las formaciones nacionalistas “no hemos sido capaces durante 14 meses de hacerle entender (a ETA) que tenemos compromisos políticos suficientes para edificar un escenario de paz y democracia para este país”; creía que a pesar del boicot de los Estados español y francés al proceso esa actitud “no justifica absolutamente nada” y aseguraba que EH no quería que nadie muriera ni matase.¹²³

Esta actitud, sin embargo, no era suficiente en determinados sectores del MLNV, los cuales eran mucho más duros con la banda. De esta manera, el colectivo Sarobe mostraba su decepción por la decisión de ETA, a la que calificaba de grave irresponsabilidad.¹²⁴ Para Zutik¹²⁵ era un error político que podía acarrear una involución e incluso la ruptura del proceso abierto.¹²⁶ Por otro lado, una serie de militantes de EH en Navarra pedían a ETA que no quebrara las expectativas generadas y revocara su decisión de dar por finalizada la tregua “por razones morales, sociales y políticas”.¹²⁷ Este era sin duda el llamamiento más claro a ETA para que declarara una nueva tregua, llamamiento que no sentó demasiado bien en algunos sectores de EH, y así Fernando Barrena (parlamentario navarro y miembro de la mesa nacional) decía del escrito que “son reflexiones personales que están fuera de la lógica de la izquierda abertzale y no aportan nada al esfuerzo que está realizando la izquierda abertzale por el reforzamiento del proceso democrático”.¹²⁸ Estas palabras enlazaban con la actitud de EH en las concentraciones convocadas por el Lehendakari en las que este grupo se situó por separado con carteles pidiendo el acercamiento de presos o en las declaraciones del propio Barrena al término de una manifestación convocada por la izquierda abertzale en las que afirmaba que “la paz duradera vendrá de la mano del respeto a la voluntad y decisión de Euskal Herria”.¹²⁹ Como ya había pasado en julio, se pudo apreciar en muy poco tiempo un viraje en el discurso de la izquierda abertzale: los partidarios de alejarse de la violencia volvían a ser arrumbados por el discurso más ortodoxo y menos crítico con ETA. Aun así el lenguaje moderado volvería a aparecer por medio de Arnaldo Otegi, quien aseguraba que EH ratificaba todos sus compromisos sociales, políticos e institucionales “para salvar el proceso hasta sus últimas consecuencias”.¹³⁰ Días después declaraba que “la ruptura de la tregua es un hecho trágico que no debería suceder... en todo caso es responsabilidad de la organización... Nosotros estamos trabajando denodadamente para que hechos de este tipo no se den”.¹³¹ En cualquier caso, y a pesar de estas últimas palabras, nadie que se encuadrara dentro del

¹²¹ *El Correo*, 2 de diciembre de 1999.

¹²² *El Correo*, 3 de diciembre de 1999.

¹²³ *Ibíd.*

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ Partido político de la órbita de la izquierda abertzale, en ese momento dentro de EH.

¹²⁶ *Ibíd.*

¹²⁷ *Ibíd.*

¹²⁸ *El Correo*, 5 de diciembre de 1999.

¹²⁹ *El Correo*, 4 de diciembre de 1999.

¹³⁰ *El Correo*, 18 de diciembre de 1999.

¹³¹ *El Correo*, 24 de diciembre de 1999.

sector *oficial* de la izquierda abertzale pidió públicamente a ETA que retomara la senda de la tregua.

El fin del proceso de paz era cuestión de tiempo, lo que ETA tardara en atentar, y los nacionalistas trataron de hacer el último esfuerzo que lo salvara. Fue convocada una manifestación en pro del proceso de paz con el lema “Por la paz. ETA párate. Gobiernos español y francés moveos”. Ante esto EH volvió a apostar por la ambigüedad ya que, aunque acudió a la marcha, lo hizo separada de los demás partidos y con un lema propio “Democracia vasca. Presos vascos a casa. Fuera de aquí”.¹³²

8. Primeras muertes y fin del proceso

El 21 de enero de 2000 ETA asesinaba en Madrid al Teniente del ejército Pedro Antonio Blanco. EH lamentaba la pérdida de una vida humana, decía compartir con el conjunto de la sociedad vasca los sentimientos de conmoción y se reafirmaba en su apuesta “por las vías políticas y democráticas”. Por otro lado, adjudicaba toda la responsabilidad del asesinato a ETA “la responsabilidad directa del atentado corresponde a sus autores”,¹³³ algo novedoso, puesto que ya hemos visto antes que los asesinatos solían enmarcarse dentro de un contexto global de violencia o se imputaban a terceros, pero nunca se responsabilizaba a ETA.

Unos días después, cuando el Parlamento Vasco condenó el atentado, EH se abstuvo en la votación aunque su ambigüedad y doble lenguaje siguió presente y sí suscribió un comunicado con sus socios de Lizarra en el que no amparaban ni justificaban la violencia.¹³⁴ Esto fue considerado por el Lehendakari como un paso adelante, suficiente para no romper el pacto de legislatura aunque no para volverlo a reactivar.¹³⁵ Los nacionalistas esperaban de la dirección de EH algún tipo de desmarque y sin duda alguna se vieron decepcionados cuando el día 12 el “núcleo duro” de la Mesa excarcelada se instalaba en la nueva dirección de HB. El objetivo que se ponía esta nueva Mesa Nacional era “un Estado independiente y socialista” para lo cual se mostraba dispuesta a mantener su alianza táctica con los partidos nacionalistas y sus pactos “estratégicos” con sectores sociales y sindicales.¹³⁶

Sin embargo todavía quedaba cierto sitio al discurso más moderado, que volvió tras el asesinato del socialista Fernando Buesa: “El atentado sólo puede ser entendido desde un sentimiento de fracaso colectivo... EH lamenta profundamente la muerte de Buesa y su guardaespaldas... es una tragedia humana y política que llena a EH de conmoción y tristeza y le lleva a asumir como propios los sentimientos de dolor que embargan en estos momentos a los familiares, amigos y compañeros de los fallecidos”.¹³⁷ Por otro lado, y de cara al futuro, EH apelaba a la responsabilidad política de todos y a la sustitución de los esquemas de enfrentamiento, reafirmando su “firme voluntad de construir un escenario definitivo de paz y democracia para Euskal Herria”.¹³⁸

¹³² *El Correo*, 16 de enero de 2000.

¹³³ *El Correo*, 22 de enero de 2000.

¹³⁴ *El Correo*, 29 de enero de 2000.

¹³⁵ *Ibíd.*

¹³⁶ *El Correo*, 13 de febrero de 2000.

¹³⁷ *El Correo*, 23 de febrero de 2000.

¹³⁸ *Ibíd.*

Este lenguaje, sin embargo, no volvió a repetirse y, ante los asesinatos posteriores, las reacciones de HB volverían al lenguaje habitual de antes de la tregua. Tras el asesinato de López de Lacalle un comunicado de EH culpaba “al conjunto de la clase política” por no haber evitado esa muerte, además de constatar que con esa muerte ETA ponía sobre la mesa “el papel no neutral de los medios informativos. La prensa ha adoptado una estrategia de manipulación y de guerra”.¹³⁹ Otegi, por su parte, avisaba que EH no movería ni un milímetro sus posiciones “lamento la pérdida de la vida de un ser humano en cualquier latitud del planeta pero EH no condenará los atentados ni solicitará una nueva tregua a ETA” y Barrena, aunque reconocía que ETA era la única responsable del asesinato, decía que “si alguien quiere buscar responsables ideológicos tiene que hacerlo en las filas del PSOE y PP”.¹⁴⁰ Un mes después, y tras el asesinato del concejal popular en Durango Jesús María Pedrosa ya no se mencionaba la responsabilidad de la banda y sí la de otros: “los responsables de que persista el conflicto político en este país son los Gobiernos español y francés”,¹⁴¹ decía EH mientras que Olano avisaba de que se seguiría “señalando con el dedo a quienes instrumentalicen a los presos”.¹⁴²

9. Conclusiones

Tras la firma del Pacto de Lizarra ETA declaró la que hasta el momento ha sido su tregua más duradera. Fue un periodo que se vivió con esperanza en el País Vasco ya que por primera vez en mucho tiempo se vio posible el fin de la violencia terrorista. Que en la sociedad vasca se instalara ese clima de optimismo¹⁴³ tuvo sin duda que ver la nueva imagen de la izquierda abertzale. Que EH hablara de construir la paz entre abertzales y no abertzales o se abogara por construir Euskal Herria contra nadie era sin duda una novedad pero lo más destacado de este periodo, y lo que posiblemente más contribuyó a la esperanza de la sociedad, fue su inédito discurso respecto a la violencia. En este artículo hemos tratado, a través de un análisis hemerográfico, la posición de EH respecto a la violencia a través del análisis de dicho discurso.

Durante todo el periodo EH tuvo un discurso que siempre escondió un doble lenguaje que combinaba la ortodoxia con gestos aperturistas pero que tuvo una evolución muy clara, llegando en algunos momentos a separarse con claridad de la violencia ejercida por el entorno de ETA, es decir, de la denominada *kale borroka*. Dicha evolución tuvo su punto culminante en julio de 1999, cuando EH rechazó con contundencia un ataque de violencia callejera a un político de Unidad Alavesa. Sin embargo enseguida se desdijo de dicho rechazo y a partir de ese momento se truncó su evolución volviendo poco a poco a su discurso más ortodoxo.¹⁴⁴ Y aunque en muchos momentos fue crítica con la ruptura de la

¹³⁹ *El Correo*, 8 de mayo de 2000.

¹⁴⁰ *Ibíd.*

¹⁴¹ *El Correo*, 8 de junio de 2000.

¹⁴² ABC, 7 de junio de 2000.

¹⁴³ En mayo de 1999 el 80% de los vascos creían que el problema de la violencia había mejorado en el último año mientras que en noviembre del mismo año el porcentaje subía al 83%. Datos obtenidos del Euskobarometro de la Universidad del País Vasco a través de su página web (www.ehu.es/euskobarometro).

¹⁴⁴ El propio Otegi reconoce (Iriondo y Sola, 2005: 73) que el distanciamiento de la *kale borroka* tenía que ver con los acuerdos de EH con el PNV. Precisamente es a partir del deterioro de la relación, al responder el PNV negativamente a la propuesta de ETA de iniciar un proceso

tregua y con los dos primeros asesinatos de ETA tras la tregua volvería a su lenguaje habitual descrito al comienzo de este artículo.

Una de las causas que pueden apuntarse en esa involución en el discurso de EH es el tratar de evitar una escisión de los más duros que más apoyaban a ETA. Y aunque ésta se evitó, el cisma se consumó por el lado contrario. Así, no solo abandonó EH la gente que se había (re)incorporado en 1998 (Idoyaga, 2009) sino que varios de estos junto con destacados militantes de HB fundaron poco después Aralar, partido que, al condenar la violencia de ETA, pretendía ser una alternativa a la izquierda abertzale dependiente de ETA y que durante unos años compitió con Batasuna por conseguir la hegemonía dentro de la izquierda abertzale. Por tanto puede decirse que las consecuencias del proceso de paz inaugurado con la firma del pacto de Lizarra fueron negativas para HB/EH. No solo por su posterior bajada electoral sino también por la creación de un partido político que comenzó a competir en su mismo espacio y que durante un tiempo amenazó la hegemonía que dentro del mundo de la izquierda abertzale venía teniendo Batasuna desde su fundación a finales de los años 70.

10. Bibliografía

- Alonso, Rogelio, Domínguez, Florencio y García Rey, Marcos (2010) *Vidas Rotas: Todas las Víctimas de ETA*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Casquete, Jesús (2009) *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos.
- Casquete, Jesús (2010) "Abertzale sí pero, ¿quién dijo de izquierda?" en *El Viejo Topo*, nº 268, pp. 14-19.
- De la Calle, Luis (2007) "Fighting for Local Control: Street Violence in the Basque Country" en *International Studies Quarterly*, vol. 51, nº2, pp. 431-455.
- Domínguez, Florencio (2000) "El enfrentamiento de ETA con la democracia", en Elorza, A. (coord.), *La Historia de ETA*, Madrid, Temas de Hoy, pp.277-420.
- Domínguez, Florencio (2003) *Las raíces del miedo*, Madrid, Aguilar.
- Fernández, Gaizka (2010) "El compañero ausente y los aprendices de brujo: Orígenes de HB" en *Revista de Estudios Políticos*, nº 148, pp. 71-103.
- Idoyaga, Petxo (2009) "ETA (1959-2009). Anotaciones Históricas" en *Viento Sur*, nº 106: 44-55.
- Gillespie, Richard (2000) "Political Polarization in the Basque Country" en *Regional and Federal Studies*, vol. 10, nº 1, pp. 112-124.
- Iglesias, María Antonia (2009). *Memoria de Euskadi*, Madrid, Aguilar.
- Iriondo, Iñaki y Sola, Ramón (2005). *Mañana, Euskal Herria. Entrevista con Arnaldo Otegi*, Bilbao, Gara.
- Llera, Francisco José (1992) "ETA: Ejército secreto y movimiento social" en *Revista de Estudios Políticos*, nº 78, pp. 161-193.

constituyente, cuando el discurso respecto a la violencia callejera cambia, retornándose poco a poco al viejo discurso.

- Llera, Francisco José, Mata, José Manuel e Irvin, Cynthia (1993) "ETA: From Secret Army to Social Movement - The Post-Franco Schism of the Basque Nationalist Movement" en *Terrorism and Political Violence*, vol. 5, n°3, pp. 106-134.
- Llera, Francisco José (1998) "Las elecciones autonómicas vascas de 1998: un paso al frente (nacionalista)" en *Cuadernos de Alzate*, n° 19, pp. 177-198.
- Llera, Francisco José (2001) "La encrucijada vasca", *Revista de Occidente*, n° 241, pp. 89-113.
- Mansvelt Beck, Jan (2005) *Territory and terror: conflicting nationalisms in the Basque Country*, London, Routledge.
- Mata, José Manuel (1993) *El nacionalismo vasco radical: discurso organización y expresiones*, Leioa, UPV.
- Mees, Ludger (2003) *Nationalism, violence and democracy. The Basque clash of identities*, New York, Palgrave Macmillan.
- Morán, Sagrario (2004) *PNV-ETA: Historia de una relación imposible*, Madrid, Tecnos.
- Muro, Diego (2008) *Ethnicity and Violence. The case of radical Basque nationalism*, New York, Routledge.
- Sullivan, John (1988) *El nacionalismo vasco radical, 1959-1986*, Madrid, Alianza.
- Van Den Broek, Hanspeter (2004) "Borroka—The Legitimation of Street Violence in the Political Discourse of Radical Basque Nationalists" en *Terrorism and Political Violence*, vol. 16, n° 3, pp. 714-736.